

Calandria *Melanocorypha calandra*

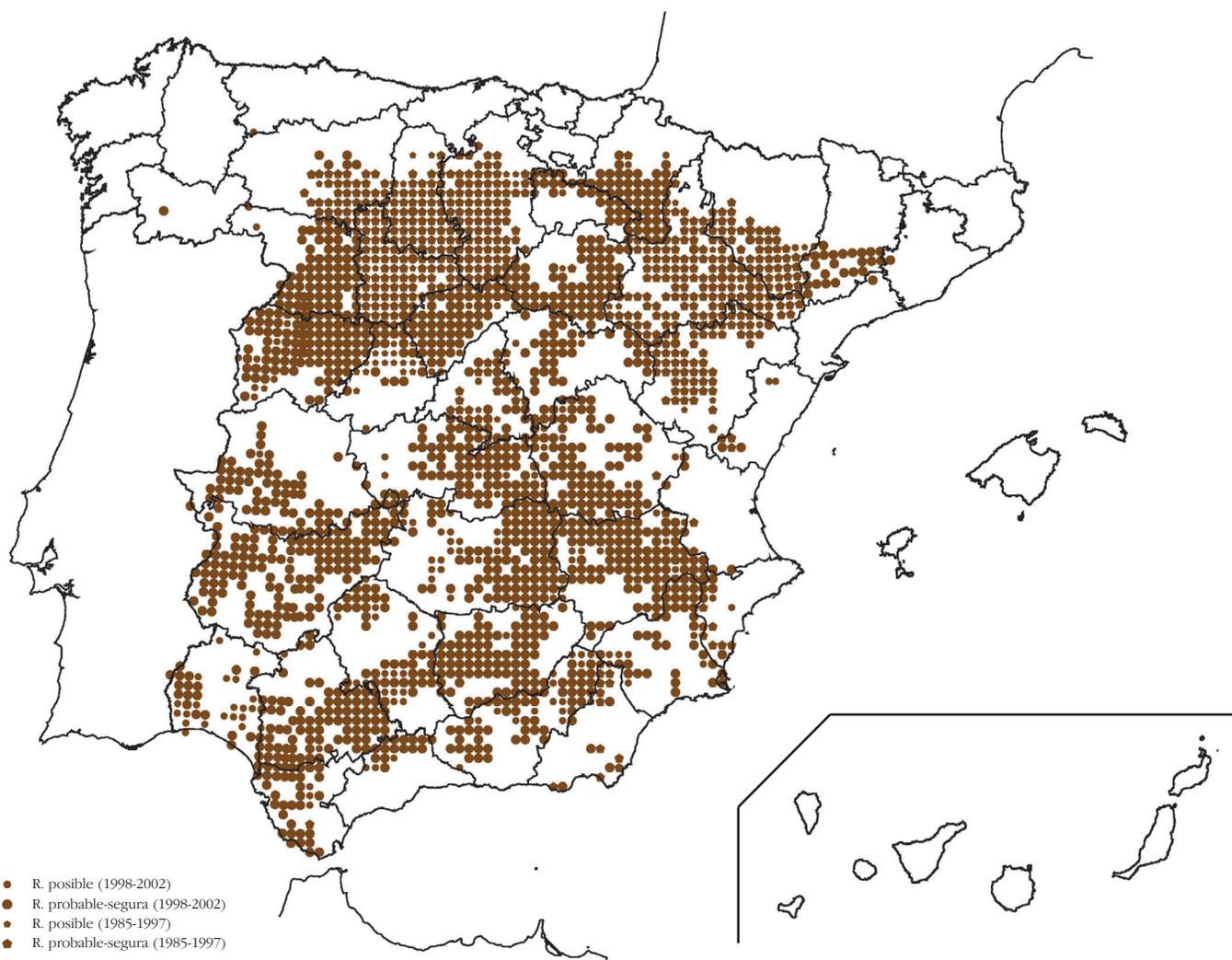
Catalán Calàndria
Gallego Calandra real
Vasco Kalandria



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Distribución Turquestano-mediterránea desde Iberia hasta Kazajstán (Cramp, 1988). Residente o migradora parcial, excepto las poblaciones más norteñas de Rusia y Asia central que parecen mayoritariamente migradoras. En Europa se restringe a las cuencas mediterránea, del mar Negro y Caspio y falta en algunas grandes islas como Córcega y Baleares (Hagemeijer & Blair, 1997). La población europea (SPEC 3) se estima en 3.600.000-17.000.000 pp. y se concentra en España y sur de Rusia (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Está bien distribuida por el interior de la Península (subespecie nominal), en ambas mesetas, Extremadura y valles del Ebro y Guadalquivir. Es mucho más rara y local en la franja costera, y sólo aparece de forma puntual en la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería. Es algo más abundante en Cádiz y Huelva, poblaciones que son continuación natural de las del valle del Guadalquivir. Falta en las Islas Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Es una de las especies que mejor define las estepas ibéricas mediterráneas (Valverde, 1958) y, con toda probabilidad, la más extendida en los monocultivos cerealistas. Ha sido detecta-

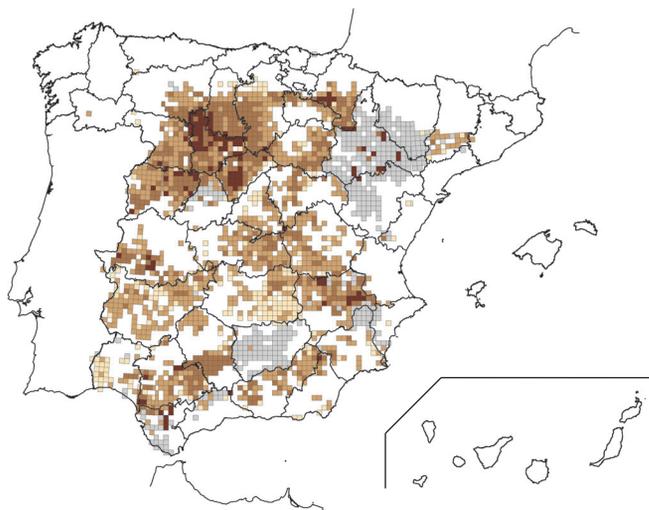


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.097	37,4	191	9,1	1.255	59,8	651	31,0	554	1.543

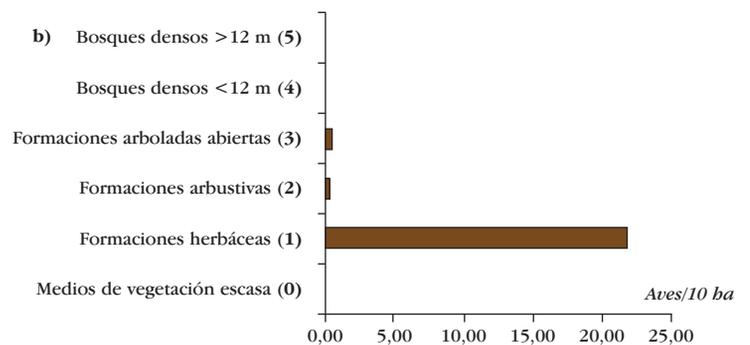
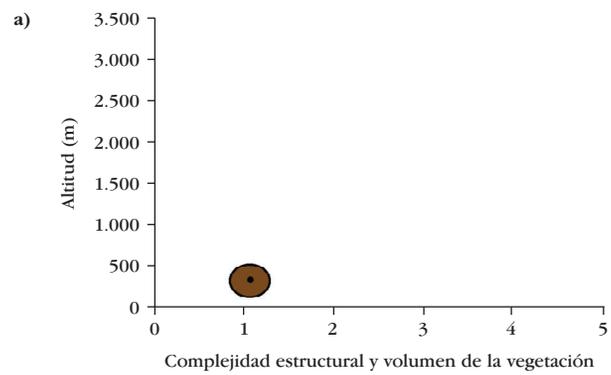
da en el 71% de las estaciones de censo en las principales zonas estepáricas (Martínez & De Juana, 1996), donde puede llegar a ser la especie más abundante (Curcó & Estrada, 1988). Ocupa las grandes planicies con cultivos extensivos de cereal y, en menor medida, zonas de pastizales naturales (espartales, saladares y aljezales) en los que sólo presenta densidades altas en zonas más o menos salinas de la depresión del Ebro (Hernández & Pelayo, 1987). Precisa una alta cobertura herbácea, y en Almería se concentra en las zonas cerealistas más productivas y con el cereal más alto (Pleguezuelos & Manrique, 1987). Selecciona positivamente los barbechos, en especial los más antiguos (Mañosa *et al.*, 1996). En general, se rarifica en zonas de matorral (Tellería *et al.*, 1988b; Mañosa *et al.*, 1996; Sampietro *et al.*, 1998), en paisajes sabanoides o con cultivos arbóreos de secano (Zúñiga *et al.*, 1987; Mañosa *et al.*, 1996), y en zonas abiertas de regadío (Jubete, 1997). En las montañas parece ser muy dependiente de los cultivos de cereal (Tellería *et al.*, 1988a; Sampietro *et al.*, 1998), aunque evita esas zonas y las de pendientes pronunciadas. Muy rara o inexistente en estepas litorales de Almería (Manrique, 1997; Nevado *et al.*, 1997). Sus máximas densidades en el valle del Ebro se dan por debajo de 400 m de altitud (Sampietro *et al.*, 1998), pero en Almería entre 800 y 1.200 m (Manrique, 1997). Alcanza los 1.400 m en la meseta de Rodenas, Teruel (Sampietro *et al.*, 1998) y la sierra de Béjar, Salamanca (Carnero & Peris, 1988).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La estima nacional en el anterior atlas fue de 1.030.000-3.400.000 pp. (Purroy, 1997). En las zonas más favorables sus densidades durante la cría varían entre 20 y 30 aves/10 ha (Hernández & Pelayo, 1987; Nevado *et al.*, 1997; Sampietro *et al.*, 1998). En el conjunto de secanos leridanos la densidad media es de 1,73 pp./10 ha, de 8,1 pp./10 ha en los sectores que ocupa (Estrada *et al.*, 1996) y de 15,5 pp./10 ha en zonas cerealistas puras de Balaguer y Alguaire-Almenar (Curcó & Estrada, 1988). En España, sus mayores abundancias se registran en saladares y estepas, y la



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
223	831	504	127	0	412



media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 22,19 aves/10 ha. Los datos preliminares del Programa SACRE, que deben ser interpretados con precaución por la limitada cobertura y la corta serie de años analizada, reflejan un leve descenso en el periodo 1996-2001, aunque con fluctuaciones interanuales (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Inicialmente el aumento de monocultivos cerealistas pudo favorecerla (Román *et al.*, 1996), al proporcionar mayor superficie de hábitat adecuado. Pero dada su dependencia de barbechos y baldíos (Canut *et al.*, 1987b; Santos & Tellería, 1987; Mañosa *et al.*, 1996) y el efecto adverso de la intensificación agrícola sobre otras especies (Chamberlain *et al.*, 2000), es dudoso que aquel beneficio inicial se mantenga en los sectores cerealistas intensivos (sin barbechos ni baldíos), por los drásticos cambios que se producen con la siega y el rápido arado de los rastrojos. En Lleida pasa de 15,5 pp./10 ha en mayo a 3 aves/10 ha en agosto (Curcó & Estrada, 1988) en zonas cerealistas donde no se mantienen los barbechos. Este obligado abandono de las áreas de cría podría afectar muy negativamente a su supervivencia postreproductora, como también puede hacerlo la siembra de cereales precoces o la de cebada-veza para forraje, que ocasiona la pérdida de numerosas puestas (Estrada & Olivera, 1997). Además de la intensificación agrícola, deben considerarse la expansión del olivar y la viña, pero también el abandono de cultivos y pastos o las reforestaciones. Estos efectos son más claros en zonas marginales de su área, como Almería o Lleida (Estrada *et al.*, 1996; Manrique, 1997), pero también se empiezan a detectar en La Rioja y Palencia (I. Gámez y F. Jubete, com. pers.).

Joan Estrada Bonell